

Jorge Durand y Jorge A. Schiavon (editores)

Perspectivas migratorias

Un análisis interdisciplinario
de la migración internacional



COYUNTURA
Y ENSAYO


CIDE

Perspectivas migratorias

Un análisis interdisciplinario de la migración internacional

COYUNTURA
Y ENSAYO

Perspectivas migratorias
Un análisis interdisciplinario de la migración
internacional

Jorge Durand y Jorge A. Schiavon

Editores

Grupo de Estudios de Migración del CIDE (CIDE-MIG)



CIDE

www.cide.edu

Primera edición, 2010

Dr. Enrique Cabrero Mendoza
DIRECTOR GENERAL

Dr. David Arellano Gault
SECRETARIO ACADÉMICO

Dr. Sergio López-Ayllón
SECRETARIO GENERAL

Mtro. Carlos Antonio Heredia Zubieta
DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Biblioteca del CIDE – Registro catalogado

Durand Arp Nisen, Jorge

Perspectivas migratorias: un análisis interdisciplinario de la migración internacional / Editores: Jorge Durand y Jorge A. Schiavon – México, D.F.: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2010.

1a ed.

563 p. : 23 cm. (Colección Coyuntura y ensayo)

Incluye referencias bibliográficas.

Balance migratorio en América Latina / Jorge Durand -- Flujos migratorios latinoamericanos hacia Europa y Estados Unidos / Erika Ruiz Sandoval -- Migración y opinión pública: El caso español / Ferran Martínez i Grajales -- La migración México-Estados Unidos: Entre intereses, simulaciones y opciones reales de política / Jorge A. Schiavon -- Migración y opinión pública: El difícil diálogo entre México y Estados Unidos / Guadalupe González González -- La incidencia política de las comunidades migrantes y de las organizaciones de oriundos mexicanos en Estados Unidos / Carlos Heredia Zubieta -- La autoselección de migrantes mexicanos a Yucatán / María Pederzani Villarreal -- La economía política de las remesas colectivas: El Programa 3 x 1 en los municipios mexicanos / Javier Aparicio y Covadonga Meseguer -- Remesas, pobreza y desigualdad en el México rural: Analizando los impactos diferenciados de acuerdo con el historial migratorio / Alejandro López-Feldman -- Los derechos humanos de los migrantes indocumentados en México: La visión desde los órganos y mecanismos internacionales de derechos humanos / Alejandro Anaya y Nohemi Echeverría -- Políticas públicas de los gobiernos locales en asuntos migratorios / Rafael Velázquez Flores
ISBN: 978-607-7843-07-8

I. Emigration and immigration. 2. Emigration and immigration--Government policy.
I. Título. II. Schiavon, Jorge Alberto.
IV6091 D873 2010

Coordinación editorial: Natalia Cervantes Laríos
Fotografía de portada: José Hernández Claire

D. R. © 2010, cde, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C.
Carretera México-Toluca 3655, Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
www.cide.edu publicaciones@cide.edu

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra—Incluido el diseño tipográfico y de portada—, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del editor.

Impreso en México – Printed in Mexico

Índice

Introducción	
Jorge A. Schiavon y Jorge Durand	9
PRIMERA PARTE: EL FENÓMENO MIGRATORIO Y SU ANÁLISIS COMPARADO	
I. Balance migratorio en América Latina	
Jorge Durand	25
II. Flujos migratorios latinoamericanos hacia Europa y Estados Unidos	
Erika Ruiz Sandoval	69
III. Migración y opinión pública: El caso español	
Ferran Martínez i Coma y Robert Duval	145
IV. Migración y medios de comunicación: El caso de CNN y Lou Dobbs	
Jesús Velasco Grajales	183
SEGUNDA PARTE: MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS	
V. La migración México-Estados Unidos: Entre intereses, simulaciones y opciones reales de política	
Jorge A. Schiavon	221
VI. Migración y opinión pública: El difícil diálogo entre México y Estados Unidos	
Guadalupe González González	253
VII. La incidencia política de las comunidades migrantes y de las organizaciones de oriundos mexicanos en Estados Unidos	
Carlos Heredia Zubieta	321

6
JOSOS

VIII. La autoselección de migrantes mexicanos a Estados Unidos por nivel educativo de 1990 a 2008
Alfredo Cuecuecha Mendoza, Ana González Barrera y Carla Pederzini Villarreal 355

TERCERA PARTE: MIGRACIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS

IX. La economía política de las remesas colectivas: El Programa 3 x 1 en los municipios mexicanos
Javier Aparicio y Covadonga Maseguer 393

X. Remesas, pobreza y desigualdad en el México rural: Analizando los efectos diferenciados de acuerdo con el historial migratorio
Alejandro López-Feldman 433

XI. Los derechos humanos de los migrantes indocumentados en México: La visión desde los órganos y mecanismos internacionales de derechos humanos
Alejandro Anaya Muñoz y Nohemí Echeverría 457

XII. Políticas públicas de los gobiernos subnacionales de México en asuntos migratorios
Rafael Velázquez Flores y Adriana Sletza Ortega Ramírez 493

Sobre los autores 553

Introducción

Jorge A. Schiavon y Jorge Durand

Durante el siglo XIX, la migración fue uno de los fenómenos sociales más relevantes. Muchos países se construyeron y edificaron con base en las poblaciones que llegaron de ultramar. Lo mismo se puede decir del siglo XX, que se caracterizó por una intensa migración interna, el crecimiento explosivo de la población, la formación de las grandes metrópolis contemporáneas y por un repunte impresionante de la migración internacional en el cuarto final de la centuria. El siglo XXI no se escapa a este sino social y económico. La migración internacional vuelve a estar presente como un elemento permanente y perturbador en la agenda social y política de un mundo cada vez más comunicado y globalizado.

La historia ha demostrado que, por medio de políticas públicas, se puede controlar, manejar o encauzar el crecimiento de la población. El siglo XX se caracteriza por haber controlado la natalidad, disminuido la mortalidad infantil e incrementado la esperanza de vida. Sin embargo, los otros dos factores que afectan al crecimiento o decrecimiento de la población no han podido ser manejados adecuadamente. La emigración y la inmigración son procesos sociales que no se pueden detener por decreto, y las políticas migratorias de muchos países han evidenciado serios problemas, contradicciones, incoherencias y falencias.

1. Balance migratorio en América Latina

Jorge Durand

Introducción

A inicios del siglo XXI América Latina forma parte del escenario global de la migración internacional: con 29.5 millones de migrantes, representa 15 por ciento del total de los 191 millones de migrantes que se calcula hay en el mundo. Al interior de la región, los migrantes representan 5.5 por ciento de la población latinoamericana, estimada en 523 millones de personas. La mayor parte de los que salen ha optado por hacerlo dentro del continente: 23.5 millones viven en Estados Unidos y 3.5 millones en los distintos países de la región. En épocas recientes y en proporciones menores, se han dirigido a Europa—donde viven 2.1 millones—y Japón, que acoge a menos de medio millón.¹

Se trata de un proceso de lenta generación, pero que, finalmente, ha involucrado a todos los países de la región. No obstante, el comportamiento migratorio de cada país ha sido muy diferente. Existen procesos migratorios marcadamente unidireccionales; otros son variados y algunos múltiples. Aunque la

¹ Los cálculos para El Caribe provienen de Duaný (2008); para México, Centroamérica y América del Sur, del Pew Hispanic Center (2008); para la población mundial, de United Nations (2008).

heterogeneidad es lo que caracteriza a la emigración latinoamericana, se pueden también distinguir etapas, definir procesos y analizar patrones peculiares en la región.

Los procesos migratorios son reversibles. Los países de inmigración se pueden convertir en emisores, y los que tradicionalmente enviaban migrantes pueden convertirse en receptores. Éste ha sido el caso de Europa y, ahora, de América Latina. Desde 1950 la región latinoamericana dejó de ser un destino atractivo para los inmigrantes de Europa, Oriente y Medio Oriente, y se convirtió en un nuevo y vigoroso emisor de migrantes a escala mundial.

En este artículo se aborda el tema, en primer lugar, desde una perspectiva histórica, es decir, a partir de una breve explicación sobre la fase receptora durante la época poscolonial y un análisis, a mayor profundidad, de la fase emisora. En segundo término se analizan y profundizan tres procesos migratorios actuales: la migración hacia el centro continental que dirige a Estados Unidos y Canadá; la migración intrarregional entre los diferentes países de América Latina y la migración transoceánica a diferentes partes del mundo.

América Latina lleva en su nombre la ambigüedad que suelen tener las regionalizaciones. Los límites regionales pueden incluir o excluir a un conjunto de países. Por América Latina entendemos a todos los países de la región continental y El Caribe, esta definición incluye a Puerto Rico y excluye a los territorios de ultramar que todavía se rigen por un sistema colonial. Por otra parte, dentro del área latinoamericana distinguimos tres grandes regiones: Mesoamérica, que comprende a México y Centroamérica, con excepción de Belice; El Caribe, que comprende a todos los países independientes e incluye a Belice, Surinam y Guyana y, finalmente, Sudamérica, que excluye a las antiguas Guyanas.

Los procesos migratorios en América Latina se dividen en dos grandes fases. La primera, de dimensión secular, se inició a

mediados del siglo XIX y se prolongó hasta mediados del XX. La segunda empezó en la década de 1950 y persiste hasta la fecha. El punto de quiebre entre esas dos etapas se relaciona con un gran cambio en la dirección del flujo migratorio: de región receptora de inmigrantes a espacio emisor de emigrantes.

Las puertas abiertas (1850-1950)

La primera fase puede considerarse, en términos braudelianos, como de "larga duración", ya que incluye los tres largos siglos del periodo colonial (1500-1800), cuando América Latina recibió a los colonizadores europeos y esclavos africanos de múltiples países y etnias. Posteriormente, después de las guerras de independencia y sus estragos, llegaron nuevas oleadas de inmigrantes europeos, del Medio y el Lejano Oriente. De ese flujo, nutrido de un mosaico variado y variopinto de razas y culturas, surgió un intenso, complejo, aunque inacabado, proceso de mestizaje.

Las migraciones europeas a América Latina se dirigieron fundamentalmente a cinco países: Argentina (4 millones), Brasil (2 millones), Cuba (600 mil), Uruguay (600 mil) y Chile (200 mil) (Nugent, 1996). Posteriormente, a principios del siglo XX llegaron refugiados españoles de la Guerra Civil (1939) a México; Chile, Colombia y Dominicana (Gardiner, 1979). Finalmente, el último país en recibir fuertes flujos de inmigración europea fue Venezuela, debido al auge petrolero. Entre 1940 y 1980 llegó a Venezuela más de medio millón de inmigrantes provenientes de España, Italia y Portugal (Van Roy, 1987; Vannini, 1983).

Las migraciones asiáticas provinieron fundamentalmente de China y Japón. Aunque los inmigrantes chinos tienen presencia en toda América Latina, los núcleos importantes se conformaron en Perú, donde llegaron a trabajar a las plantaciones de la costa y, en Panamá, con la construcción del canal.

En El Caribe, laboraban en las plantaciones de Cuba, Dominicana y Costa Rica (Lausent, 2000). Los inmigrantes japoneses llegaron a América Latina durante la primera mitad del siglo xx y se concentraron en dos países: Brasil, con cerca de 190 mil inmigrantes y Perú con 20 mil (Lesser, 2006; Morimoto, 1999).

Los flujos de migrantes provenientes del Medio Oriente fueron menos numerosos pero de amplio espectro, y se dispersaron por toda América Latina. Con todo, lograron impactar el ámbito comercial, especialmente en México, Argentina, Brasil, Perú, Chile, Uruguay, Costa Rica y Colombia (Lesser, 2006; Díaz de Kuri y Macluf, 1995).

En general, las políticas inmigratorias de los países latinoamericanos eran laxas y favorables a la inmigración. Una metáfora muy generalizada durante aquella época fue la del “cuerno de la abundancia”.² Para muchos ideólogos ilustrados había que promover la inmigración porque lo que faltaba eran brazos que pudieran aprovechar tantas riquezas y explotar tantos recursos. Si bien había coincidencia en la visión optimista y la conveniencia de promover la inmigración, había divergencias respecto del tipo de personas a las que se debía invitar o admitir. Las grandes compañías—por lo regular extranjeras—que controlaban minas, plantaciones y grandes proyectos de infraestructura no ponían condiciones; sólo les importaba disponer de mano de obra barata, sin importar su origen. Para los políticos ilustrados, en cambio, el objetivo principal de la inmigración debía ser promover el mejoramiento de la raza y, por lo tanto, preferían y facilitaban la inmigración de población blanca de origen europeo. De ese modo, gracias al mestizaje, habría un mejoramiento genético de las razas indígena o afri-

cana, según los casos³ (Johanson, 2006; Masato, 2002; Gardiner, 1979; Massey *et al.*, 1998).

El reflujó (1950 en adelante)

La segunda fase representa un cambio drástico de dirección de las corrientes migratorias. Un primer elemento fue la disminución paulatina de los flujos inmigratorios que llegaron a América Latina después de la Segunda Guerra Mundial. Tres factores globales explican esa disminución: el desarrollo económico de la posguerra frenó los flujos migratorios de Europa y Japón; las políticas migratorias de los países socialistas (URSS, Europa del Este, China) impedían el libre tránsito de su población y, finalmente, las repercusiones de la Guerra Fría en la región y la correspondiente política norteamericana de control y sometimiento de los gobiernos latinoamericanos. Por otra parte, una serie de situaciones internas influyeron en el cambio de dirección del flujo y el posterior repunte migratorio a fines del siglo xx que reforzó la región en zona de emigración: altos índices de crecimiento demográfico; las limitaciones, contradicciones y crisis del modelo de sustitución de importaciones; la secuela de gobiernos dictatoriales, militares y populistas que por una parte generaban flujos migratorios y por otra limitaban la salida de la población.

En el continente americano, Estados Unidos cambió sus fuentes de abastecimiento de mano de obra y puso en práctica una doble política migratoria: reclutamiento de mano de obra barata en la zona adyacente de México y El Caribe, y un manejo político casuístico de la migración de acuerdo con las coyunturas que definía el desarrollo de la Guerra Fría en la región.

Las poblaciones de México y Puerto Rico eran consideradas como reservorios naturales de mano de obra, de las cuales se

² El cuerno de la abundancia figura en por lo menos seis escudos nacionales: Perú, Venezuela, Honduras, Costa Rica, Panamá y Colombia.

³ En México y Perú les preocupaba la herencia genética de origen indígena, y en El Caribe y Brasil el origen africano.

podía disponer de acuerdo con las necesidades del mercado de trabajo norteamericano. Puerto Rico operaba en la esfera de las relaciones coloniales y México en la esfera de la dependencia y la vecindad. La relación colonial con Puerto Rico impedía rechazar o deportar a la mano de obra; contrario al caso mexicano, donde los migrantes podían ser, al mismo tiempo, disponibles y desechables. Se trataba de la inmigración de trabajadores, no de inmigrantes, política que operó sin interrupción hasta 1986, cuando cambió el patrón migratorio a partir de la promulgación de la Ley de Reforma Migratoria en Estados Unidos (irca, por sus siglas en inglés) (Duany, 2004; Durand *et al.*, 1999).

Por otra parte, los factores geopolíticos fueron determinantes para el desarrollo de los flujos migratorios en América Latina y El Caribe. Después de la Segunda Guerra Mundial el eje de la política norteamericana respecto de América Latina se centró en la preocupación permanente por la seguridad hemisférica. En 1947 se firmó el Pacto de Río para asistencia militar recíproca y en 1948 se fundó la Organización de Estados Americanos (OEA), como organismo de control y consenso político supranacional. En esos años toda la ayuda económica se iba a Europa: "entre 1945 y 1950 Bélgica y Luxemburgo recibieron más ayuda directa que toda América Latina" (Park, 1995: 172).

A lo largo de cuatro décadas (1950-1990) la mayor parte de los países de América Latina estuvieron sumidos en alguna o todas las pesadillas asociadas a gobiernos dictatoriales, juntas militares y gobiernos populistas. La pesadilla empezó en 1954, con el derrocamiento del gobierno de centro-izquierda de Jacobo Arbenz en Guatemala, que se proponía expropiar las tierras de la United Fruit Company (Park, 1995). Y terminó con la invasión a Panamá, en 1991, y la captura del dictador Noriega, ya no por razones de la Guerra Fría, sino por la nueva guerra que comenzaba: la lucha contra el narcotráfico (Poitras, 1990). Durante esos cuarenta años Estados Unidos apoyó de manera sistemática y exitosa a dictadores y militares golpistas de

derecha a todo lo largo y ancho de América Latina. La excepción fue Cuba, no porque no hubiera dictadura, sino porque fue el único país donde la política norteamericana ha sido un permanente fracaso. Por su parte, el gobierno cubano tuvo un alto grado de influencia e injerencia en numerosos conatos guerrilleros y los pocos gobiernos populistas o de izquierda que llegaron al poder (Poitras, 1990).

La intervención directa, militar y política, de Estados Unidos en varios países latinoamericanos se convirtió en el detonador de flujos migratorios que, una vez echados a andar, se sostuvieron por razones económicas y redes migratorias. Fueron los casos de Cuba y República Dominicana en El Caribe y Nicaragua, El Salvador y Guatemala en Centroamérica.

Por el contrario, la intervención indirecta de Estados Unidos en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela sirvió, en cierto modo, como un muro de contención a la emigración masiva. Los dictadores y los militares suelen poner barreras al libre tránsito de las personas y apoyarse, con medidas paternalistas, en los sectores populares. En las dictaduras de Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia quienes emigraban por razones políticas eran fundamentalmente los disidentes de izquierda, muchos de ellos educados y de clase media, que preferían asilarse en Europa (Francia, Suecia) y otros países (Canadá, México, Venezuela), no tanto en Estados Unidos (Angell y Carstairs, 1987; Wright y Oñate, 2007).

El reclutamiento (en México y Puerto Rico) y los factores políticos (en los demás países) desempeñaron, sin duda, un papel determinante en los flujos migratorios. Pero también empezaron a ser relevantes los factores demográficos y económicos. En las décadas de 1950 y 1960 el crecimiento demográfico en América Latina llegó a ser explosivo. En 1950 la tasa global de fecundidad era de 5.88 hijos por mujer, se incrementó a 5.93 en 1955 y subió hasta 5.97 en 1960. A principios de la década de 1970 empezaron a aplicarse, en todos los países, medidas de

control natal que tuvieron un impacto decisivo, pero retardado, en la estructura demográfica.

En el año 2000 la tasa de natalidad había bajado a 2.52 hijos por mujer (ONU, 2008). Sin embargo, el impacto del crecimiento demográfico se sentiría en las décadas 1980 y 1990, cuando los *baby boomers* latinoamericanos empezaron a entrar en el mercado de trabajo y se incorporaron a la dinámica migratoria mundial.

Finalmente, hay que tomar en cuenta, como telón de fondo permanente, la crítica situación económica de América Latina en la segunda mitad del siglo xx. Según Park (1995), la Alianza para el Progreso (1961-1970) no logró los objetivos esperados y fue considerada, en términos generales, un fracaso. En la década de 1960 justamente empezaron a gestarse procesos migratorios en tres países de América del Sur: Colombia, Ecuador y Perú, que hoy tienen importantes colonias de emigrantes en Estados Unidos (Jokisch, 2007; Durand *et al.*, 2007; Chaney, 1980; Cardona, 1983; Díaz Briguets, 1983; Alamirano, 1992; 1996; Herrera *et al.*, 2005).

El modelo económico basado en la sustitución de importaciones llegó a su límite en 1970 y sus máximos exponentes, México y Brasil, se sumieron en prolongadas crisis económicas. La década de 1980 se considera como la “década perdida” en toda América Latina. Varios factores relacionados inciden en la debacle: dimensiones exorbitantes de la deuda externa, inflación incontrolada, devaluaciones recurrentes, inestabilidad política y apertura indiscriminada a los mercados externos (Klikberg, 2001). Con el advenimiento del modelo económico neoliberal sobrevino el desmantelamiento de las industrias nacionales, las crisis bancarias y el agravamiento de la situación en el medio rural. Sólo algunos sectores exportadores se vieron ampliamente beneficiados.

La excepción que confirma la regla es el caso chileno, donde el modelo económico neoliberal tuvo éxito, en el contexto de la

dictadura, para luego conducir al país por la ruta del crecimiento y más tarde, la democracia. Entre 1986 y 2000 prácticamente se duplicó el producto interno bruto (PIB) (Sabatini y Wormald, 2005). En los demás países, la aplicación de las medidas recomendadas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo tuvo consecuencias nefastas, que se prolongaron, en México y Brasil, hasta mediados de la década de 1990, y en Argentina hasta 2002.

Como quiera, desde mediados de la década de 1990 se empezó a observar cierta recuperación económica en América Latina y prácticamente todos los países entraron en una fase de estabilidad política. Con el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos modificó su política intervencionista en América Latina y se convirtió en un promotor de la democracia. Al mismo tiempo, rediseñó su política económica, basada en lo que se conoce como en el Consenso de Washington, que consiste en el alineamiento general a las políticas neoliberales y el ingreso al mercado global.

En estos primeros años del siglo xxi parece que el sol ha empezado a alumbra en América Latina. Se estima un crecimiento global de 4.5 por ciento en promedio para toda la región. Chile, Brasil y Perú han sostenido, por más de un lustro, altas tasas de crecimiento. Por el contrario, México y Argentina, todavía no levantan cabeza, pero hay signos de recuperación. No obstante, el crecimiento reciente de América Latina se debe quizá más al empuje de China e India, como consumidores de materias primas, que al nuevo modelo económico y el efecto remolque de la economía norteamericana.⁴

Las condiciones cambiantes de la economía política de América Latina han tenido un impacto directo en los flujos migra-

⁴ Mientras Chile, Perú, Argentina y Brasil, ligados a los mercados europeo y asiático, crecen a ritmos de 6 y 7 por ciento, México, estrechamente ligado a la economía norteamericana, creció 2 por ciento entre 2000 y 2007. *El País*, 6 de mayo de 2008.

torios. Durante las décadas de 1950 a 1980 los flujos migratorios más importantes fueron de carácter interno, rural-urbanos, que derivaron en la formación de megalópolis como el Distrito Federal, en México; Buenos Aires, en Argentina; Sao Paulo en Brasil y grandes ciudades como Santiago en Chile, Caracas en Venezuela y Lima en Perú (García Canclini, 2004).

Pero también se acentuaron ciertos flujos internacionales. En 1980 Cuba liberó los controles a la emigración y dejó salir 120 mil refugiados pobres desde el puerto de Mariel, proceso que transformó el perfil de clase de la emigración cubana en Estados Unidos (Pedraza, 2007). En 1985 Japón cambió su política migratoria para promover la inmigración definitiva de los hijos de emigrantes de segunda generación y la inmigración temporal de los de tercera generación. Los *nikkeis* de Brasil y Perú se sumaron de manera decidida a esa oportunidad de emigrar a Japón (Takenaka, 2005; Lesser, 2006). En 1986 se promulgó la Ley de Reforma Migratoria en Estados Unidos (IRCA) que permitió la legalización de más de 2.6 millones de latinoamericanos que vivían como trabajadores indocumentados en ese país. Los procesos de reproducción y reunificación familiar de carácter legal o irregular han hecho que la población migrante de origen latinoamericana llegara en 2000 a 35 millones de personas y se convirtiera en la primera minoría en Estados Unidos (US Census Bureau, 2000).

Finalmente, desde la década de 1990 se ha dado un proceso de masificación de la migración y de diversificación de las opciones migratorias para los latinoamericanos. Además de Estados Unidos y Japón, Europa empezó a gravitar como un nuevo y pujante lugar de destino para los migrantes de la región. Al mismo tiempo, se intensificaron los flujos intrarregionales, especialmente a Argentina, Chile y Costa Rica.

Las cifras sobre la emigración latinoamericana están, por lo general, sobreestimadas. Sin embargo, gracias a mejores métodos de contabilidad y a la información de los países receptores

se puede llegar a estimaciones más precisas. De ese modo, podemos establecer dos niveles: uno, la emigración masiva que supera a 10 por ciento de la población del país de origen y, dos, la emigración en proceso de crecimiento que alcanza 7 por ciento. En el primer caso se encuentran Puerto Rico, El Salvador, México, República Dominicana, Cuba y Ecuador. En el segundo caso están Colombia, Nicaragua, Paraguay y Perú.⁵

Además, en la actualidad podemos distinguir tres procesos migratorios internacionales plenamente consolidados en América Latina y El Caribe: la migración intrarregional, la migración hacia el centro regional, la migración transoceánica.

Procesos y patrones migratorios

El proceso migratorio comprende tres dimensiones: social, temporal y espacial. La migración es un proceso social porque se explica no sólo a partir de factores económicos y políticos, sino que es el resultado de una compleja dinámica de cambios y múltiples interacciones que afectan al conjunto de la sociedad (Massey *et al.*, 1987). Es temporal, porque se desarrolla de manera procesal y supone fases: la partida, donde se enfatizan las causas; el arribo, donde se destaca el proceso de adaptación o integración y, finalmente, el impacto del fenómeno migratorio en la sociedad de destino (Massey *et al.*, 1987; Portes, 2007). También pueden considerarse como fases complementarias las consecuencias y relaciones con el lugar de origen, tema predilecto de los transnacionalistas (Levitt y Glick Schiller, 2004; Guarnizo, 1994) y la migración de retorno (Durand, 2006; Eggea *et al.*, 2005). Finalmente, el proceso migratorio tiene una dimensión espacial porque el cambio de residencia modifica el ámbito de

⁵ Los cálculos se realizaron con base en datos de las Naciones Unidas sobre población mundial, el censo de 2000 de Estados Unidos e información censal sobre migrantes en países europeos.

Las relaciones sociales de los migrantes. Tradicionalmente, los estudios han tomado en cuenta los lugares de origen, tránsito y destino de la migración. En la actualidad se analizan más bien los “circuitos migratorios” (Durand, 1986), los espacios o “campos sociales transnacionales” (Levitt y Glick Schiller, 2004), los “flujos” (Anguiano y Trejo, 2007), los “territorios circulatorios” (Tarrus, 2000). Para realizar los procesos migratorios se tienen que tomar en cuenta esas tres dimensiones.

Por su parte, el patrón migratorio hace referencia a las características o modalidades que definen y distinguen a los diferentes procesos. El sentido sociológico del término “patrón” se refiere al tipo, modelo o camino que sigue el proceso migratorio en cada caso. Un proceso puede tener varios patrones que se desarrollan a lo largo del tiempo o de manera simultánea, como el caso mexicano (Durand, 1994; Durand y Massey, 2003).

Un patrón migratorio, como toda tipología, representa una abstracción y, al mismo tiempo, supone una simplificación, una delimitación de rasgos fundamentales. Como dice Portes (1999), trabajar y elaborar tipologías es el primer paso en el proceso de teorización.

El proceso migratorio intrarregional

El proceso migratorio intrarregional se da fundamentalmente al interior de las diferentes subregiones: Mesoamérica, El Caribe y América del Sur. Algunos autores lo definen como migración entre países vecinos (Balán, 1988); otros lo califican como migraciones entre países limítrofes, aunque tienen que hacer precisiones porque no todos los países emisores son estrictamente limítrofes, como Perú y Argentina (Cerrutti y Maguid, 2007); también se utilizan categorías regionales específicas como las de Cono Sur o Mercosur, con el problema de que los países importantes pueden variar a lo largo del tiempo (Maguid, 2005; Sassone, 2004); por su parte, Pellegrino (1989, 2001) se refiere a

migraciones internacionales en las Américas e incluye a las que se dirigen a Estados Unidos y Canadá; finalmente, Martínez Pizarro (2004, 2005) utiliza el término intrarregional, pero se refiere a éste como un patrón migratorio y no como un proceso.

En nuestro caso, optamos por una definición amplia del proceso intrarregional, que incluye a todos los países latinoamericanos, por tanto va más allá de lo fronterizo y lo regional, pero al mismo tiempo excluye procesos como la migración a Estados Unidos y Canadá.

El proceso migratorio intrarregional se caracteriza por su antigüedad y difusión, pero al mismo tiempo por su moderada intensidad. Empezó en las primeras décadas del siglo XIX con la creación de los Estados nacionales y la delimitación de las fronteras. Los flujos han sido predominantemente entre países vecinos y, en menor medida, entre las diferentes regiones. Hasta la década de 1960 la movilidad se daba preponderantemente al interior de Mesoamérica, El Caribe o América del Sur, debido, en buena parte, a la falta de vías de comunicación. Por otra parte, era difícil y complicado viajar porque se exigía pasaporte y visa. Quizá la excepción era Argentina, que siempre mantuvo abierta la puerta a la inmigración. Posteriormente, durante las décadas de 1970 y 1980, época de las dictaduras, se dificultó el tránsito de personas. No fue sino hasta la década de 1990 cuando empezó a liberalizarse el tránsito, el comercio y el turismo.

En el proceso migratorio intrarregional se pueden distinguir tres patrones migratorios: las migraciones fronterizas, étnica y ciudadina. La migración fronteriza se caracteriza por ser temporal, de corta distancia y por estar vinculada, en muchos casos, a los ritmos estacionales de las cosechas en cultivos de plantación: café, tabaco, caña de azúcar, frutas y hortalizas. Son los casos de las familias bolivianas que van a trabajar a la zafra y el tabaco en el norte de Argentina (Danler y Madeiros, 1991); los paraguayos que se desplazan a los cultivos subtropicales de las quintas hortícolas y frutícolas del noreste argentino (Balán, 1988); los

peruanos que cosechan plátano y mango en Ecuador porque los salarios se pagan en dólares; los campesinos nicaragüenses y los indígenas ngobes panameños que van a cosechar el café en Costa Rica (Alverenga, 2000; Rosero *et al.*, 2002); los guatemaltecos que cosechan café en las fincas de Chiapas, México (Mosquera, 1990); los colombianos que trabajan en la agricultura en las regiones fronterizas de Zulia y Andes, en Venezuela (Van Roy, 1987); los dominicanos que van a las cosechas de caña y café en Puerto Rico (Pascual y Figueroa, 2000), y los haitianos que acuden al corte de caña y la cosecha del café en República Dominicana (Caranese, 1999; Grasmuck, 1982).

La migración étnica fronteriza se da cuando los grupos étnicos mantienen territorios ancestrales en dos o más países. En estos casos, las fronteras nacionales se superponen sobre los espacios tradicionalmente reconocidos, transitados, utilizados, explotados por las comunidades de una determinada etnia. En términos estrictos no se trata de una migración, porque ellos se mueven en su territorio, pero dada la supremacía de los Estados nacionales sobre los territorios étnicos, sí se puede considerar como una migración intrarregional. En algunos casos, hay convenios de libre circulación como entre varias tribus canadienses (iroqueses, pies negros) y Estados Unidos; entre grupos norteamericanos y mexicanos (kikapoo, yaqui, pima) y entre los indígenas ngobes panameños y el gobierno de Costa Rica (Reid, 2007; Fabila, 1945 a y b; Durand, 1994).

En otros casos se da una libre circulación *de facto*, como entre los mayas mexicanos y guatemaltecos que cosechan café; los aimaras peruanos y bolivianos que se dedican al comercio; los guaraníes paraguayos, argentinos y brasileños que trabajan en la agricultura; los tobas de la provincia del Chaco y la puna, que son tanto bolivianos como argentinos y paraguayos y que trabajan en la zafra (Gordillo, 1996); los yanomamis venezolanos y brasileños que se mueven libremente por los ríos y senderos amazónicos y los guajirios colombianos y venezolanos que tran-

sitan libremente por la península. Varios de esos grupos indígenas, con territorios en dos países, están involucrados en trabajos temporales agrícolas, otros se dedican a la agricultura en ambos lados de las fronteras y muchos practican el comercio fronterizo y el contrabando.

Finalmente, la migración intrarregional urbana tiene dos modalidades: la de migrantes de niveles medios y profesionales, y la de trabajadores y campesinos, que es mayoritaria. La distinción se justifica porque, en la mayoría de los casos, esos dos tipos de migrantes no se relacionan entre sí en los países de destino. Los migrantes con formación técnica y profesional suelen ubicarse en las ciudades capitales. Por lo general, se trata de opciones individuales, de salidas en busca de mejores oportunidades laborales, educativas y de desarrollo profesional personales. En otros casos, se trata de redes migratorias, viejos lazos familiares y matrimonios mixtos. Finalmente, cada vez hay más casos de migración profesional y técnica inducida por empresas que tienen representaciones y negocios en distintos países.

Dos países han sido los principales receptores de migrantes profesionales latinoamericanos: Venezuela y México. En Venezuela, el *boom* petrolero entre 1950 y 1980 generó una demanda inusual de profesionales y trabajadores no calificados. De acuerdo con la regularización migratoria venezolana de 1980, 12.3 por ciento de los inmigrantes bolivianos tenía estudios universitarios; 10 por ciento de los peruanos, 7.8 por ciento de los chilenos y 8.9 por ciento de los argentinos (Van Roy, 1987). Los elevados salarios y niveles de vida fueron fundamentales para atraer a migrantes profesionales a Venezuela. En la actualidad, la población nacida en el extranjero se acerca al millón de personas y representa 4.4 por ciento de la población, la proporción más alta de América Latina.

En menor escala, países como México, Ecuador, Chile y Argentina atraen a migrantes profesionales porque ofrecen salarios comparativamente mejores que los de los países de origen. En

esta categoría de migrantes urbanos hay que incluir a los exiliados por motivos políticos, por lo general disidentes de izquierda que salieron en busca de asilo en las décadas de 1970 y 1980. Son los casos de chilenos, argentinos, uruguayos, bolivianos y centroamericanos que buscaron y encontraron asilo en distintos países latinoamericanos. Se calcula que durante la dictadura de Pinochet salieron de Chile unas 200 mil personas, es decir, 2 por ciento de la población de ese país en 1973. Los chilenos se asilaron principalmente en México, Venezuela, Canadá, Francia, Suecia y varios países socialistas (Wright y Oñate, 2007; Angell y Carstairs, 1987). Aunque el exilio cubano se dirige principalmente a Estados Unidos, en los últimos años se ha diversificado y participa ahora de los flujos intrarregionales: Puerto Rico, México, Brasil y Venezuela (Duany, 2002; MPI, 2008).

Las dictaduras y los regímenes autoritarios eran muy recelosos con la emigración de sus nacionales y el arribo de extranjeros. Una práctica común era deportar a los disidentes y en seguida cerrar la puerta. De ese modo, inhibían las salidas y los ingresos. Dejando de lado la situación de Cuba, que es extrema, el caso de República Dominicana resulta paradigmático. Durante la dictadura de Trujillo no había posibilidad de emigrar y la policía política era la que controlaba la emisión de pasaportes (Gardiner, 1979). Durante la dictadura de Pinochet huyeron de Chile cerca de 200 mil personas y la población extranjera disminuyó de 90 441 personas en 1970 a 84 345 en 1982. Las dictaduras suelen enfatizar el control interno de la población y justifican su política migratoria con argumentos de seguridad nacional (Mármora, 1997).

Por su parte, el patrón migratorio que se dirige a las ciudades y es de origen campesino y popular, se caracteriza porque busca establecerse en los lugares de destino y por ser de larga distancia respecto del lugar de origen, lo que dificulta el retorno. Esos migrantes se incorporan a mercados de trabajo secundarios: servicio doméstico, cuidado de ancianos, limpieza,

construcción, maquila, servicios y comercio informal. Otra característica es su tendencia al desarrollo de economías étnicas en calles, zonas y barrios. Finalmente, suelen apropiarse de ciertos nichos o espacios laborales. Son los casos de las "nanas" y migrantes peruanos en Santiago de Chile; de los bolivianos y paraguayos que trabajan en la construcción en Buenos Aires, Argentina; de los colombianos en Caracas, Venezuela; de los nicaragüenses que van a San José de Costa Rica y de los dominicanos que trabajan en San Juan de Puerto Rico (Duany *et al.*, 1995; Grasmuck y Pessar, 1991; Cardona, 1983; Rosero *et al.*, 2002; Sassone *et al.*, 2004).

El caso argentino es quizás el más relevante por su antigüedad y diversidad: Grupos de chilenos, paraguayos y bolivianos y, más recientemente, peruanos, tienen presencia importante en diferentes ciudades, pero muy especialmente en Buenos Aires, donde incluso han formado barrios con un alto grado de concentración étnica de acuerdo con sus países de origen (Vior, 2006; Bertone de Daguerre, 2003; Vargas, 2005; Sassone, 2004). En Caracas, la migración intrarregional fue importante durante la década de 1980, en especial de colombianos y ecuatorianos, pero desde fines del siglo XX esa ciudad dejó de ser un polo de atracción migratorio. Por el contrario, se ha iniciado más bien la emigración de diversos sectores por motivos políticos.

En la actualidad, la migración intrarregional en América Latina se puede caracterizar como un proceso acotado que tiene relevancia en muy pocos países. Quizás el caso más notable sea el de Costa Rica, donde la población extranjera proveniente de Nicaragua representa 7 por ciento del total y 70 por ciento de la población extranjera. En Argentina la población extranjera representa 4.2 por ciento del total y la migración intrarregional que proviene de Chile, Bolivia, Paraguay y Perú representa 2.8 por ciento. En Chile, la inmigración es un proceso muy reciente y la población extranjera representa apenas 1.2 por ciento del total, de los cuales 26 por ciento proviene de Argen-

tina, 20,5 por ciento de Perú, 6 por ciento de Bolivia, 5,1 por ciento de Ecuador y 42 por ciento de otros países (MPI, 2008).

La migración intrarregional en América Latina se ha facilitado notablemente por la liberalización de los trámites migratorios, como consecuencia directa de los procesos de integración económica del Mercosur, la Comunidad Andina, los tratados de libre comercio en Centroamérica y la reciente Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), impulsada por Brasil en 2008. Los sudamericanos pueden viajar por la región sin visa y, en algunos casos, sin la necesidad de presentar pasaporte, sólo se les obliga a la presentación de un documento nacional de identidad. En Centroamérica, el Programa CA4 permite el libre tránsito entre Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Por su parte, Brasil ha establecido otro espacio de libre circulación con los países de habla portuguesa.

Sólo tres países latinoamericanos mantienen políticas restrictivas: Puerto Rico, porque allí se aplican los criterios de Estados Unidos; México y Costa Rica. México exige visas a la mayoría de los latinoamericanos como una forma de evitar que ingresen al país migrantes en tránsito que buscan llegar a Estados Unidos. En Costa Rica, la razón es otra: se trata de controlar la migración indocumentada de Nicaragua y Panamá, pero se permite el libre ingreso de otros latinoamericanos.

Proceso migratorio hacia el centro regional

La literatura suele referirse a la migración sur-norte en términos globales, más que geográficos, y se trata de destacar la relación asimétrica que existe entre países desarrollados e industrializados que, por lo general, se ubican en el norte y los países pobres y en vías de desarrollo que se sitúan en el sur (Zolberg, 1989; Portes, 2007; Martínez, 2004). En el caso latinoamericano el proceso migratorio hacia Estados Unidos coincide con la movilidad geográfica que va del sur al norte y se desarrolla en el con-

texto de la dependencia, dominación, disparidad y atracción que ejerce Estados Unidos sobre toda la región.

La emigración a Estados Unidos es un proceso histórico generalizado, con una amplia tradición y de carácter masivo. En ese sentido, hay una serie de factores que distinguen ese proceso de los flujos más recientes que se dirigen a Europa, Japón y otros países industrializados (Palazón, 1996). Por eso mismo no consideramos adecuada la calificación de migración sur-norte.

A lo largo del siglo xx América Latina se convirtió en el principal reservorio de mano de obra para la economía estadounidense. Para México, República Dominicana, Puerto Rico, Colombia, Perú y Ecuador la migración a Estados Unidos ha sido un recurso permanente, y ciudades como Los Ángeles, Nueva York, Chicago y Miami han sido y siguen siendo referentes clave de la migración latinoamericana.

El proceso de migración hacia el centro regional involucra a Canadá, pero las diferencias son notables. Mientras la migración latinoamericana a Estados Unidos representa cerca de la mitad de la población extranjera (48,5 por ciento), en Canadá la población de origen latino representa menos de 3 por ciento. En otras palabras, en Estados Unidos los latinoamericanos constituyen el grupo mayoritario de migrantes y en Canadá son una minoría. El grupo más numeroso de migrantes en Canadá es el mexicano y representa sólo 0,75 por ciento del total de extranjeros, le siguen los salvadoreños (0,69 por ciento) y chilenos (0,44 por ciento), muchos de los cuales fueron recibidos como refugiados en las décadas de 1970-1980 (MPI, 2008a; MPI, 2008; Pew Hispanic Center, 2008; García, 2006).

Existe amplia información acerca de la migración latinoamericana en Estados Unidos, pero se requiere un manejo cuidadoso de la información cuantitativa, ya que la población se puede agrupar de diferentes maneras. Por una parte, está la población inmigrante que constituye la primera generación y nació en el exterior. Esa primera generación se puede subdividir

CUADRO 1. Población migrante latinoamericana (nacidos fuera) por regiones de origen en Estados Unidos, 2006

Región	2006
México	11 534 972
Caribe insular hispano	6 725 448
Centroamérica	2 669 558
Sudamérica	2 499 467
Total	20 373 930

Fuente: Pew Hispanic Center, 2008a, con base en el censo de 2000 y la American Community Survey, 2006. El cálculo para El Caribe es nuestro, sólo comprende al Caribe insular hispano y se hizo con base en los datos del Pnc para Cuba y República Dominicana, y datos del Censo para Puerto Rico.

en población migrante legal e indocumentada. Los migrantes legales, a su vez, pueden subdividirse en residentes o naturalizados. Por otra parte, están los hispano-latinos de origen latinoamericano que nacieron en Estados Unidos y constituyen la segunda y subsiguientes generaciones. Finalmente, todos los grupos y subgrupos sumados forman lo que se conoce como la población hispano-latina.

En 2006 la población migrante latinoamericana era de aproximadamente 20.4 millones de personas. Los mexicanos figuraban en primer lugar (11.5 millones), seguidos de los puertorriqueños (3.9 millones), salvadoreños (un millón), cubanos (932 mil), dominicanos (764 mil) y colombianos (589 mil). Llama la atención el caso de El Salvador que superó a Cuba y República Dominicana. Sin embargo, en términos regionales, la proporción se mantiene: en primer lugar, Mesoamérica; después El Caribe y, finalmente, América del Sur, que crece a un ritmo menor, debido a una mayor diversificación de sus destinos.

La población latinoamericana es la que más crece en Estados Unidos. En las últimas cuatro décadas el crecimiento de la po-

CUADRO 2. Población de origen hispano-latino en Estados Unidos, proyecciones 2000-2050

Grupo	2000	2010	2020	2030	2040	2050
Latinos	35 622	47 756	59 756	73 055	87 585	102 560

Fuente: US Census Bureau (2004).

blación ha sido vertiginoso. Entre 1960 y 2000 la población de origen latinoamericano pasó de 6.9 a 35.3 millones de personas. Ese incremento en números absolutos la ha convertido además en la primera minoría en Estados Unidos, superando a la población afroamericana. Seis años más tarde, en 2006, la distancia se incrementó aún más: la población latina llegó a 44.3 millones, lo que representa 14.8 por ciento del total, en tanto la población afroamericana representó 12.2 por ciento (Pew Hispanic Center, 2008).

La población latina en Estados Unidos aumenta tanto por crecimiento natural como por inmigración. Por esa razón, se considera que en 2050 habrá superado los 100 millones de personas y será la segunda concentración más importante de hispanohablantes en el mundo.

Los latinoamericanos son una amplia mayoría respecto de las estimaciones sobre la población migrante indocumentada: 81 por ciento del total. La mayor parte proviene de México (57 por ciento), y el resto (24 por ciento) de los otros países latinoamericanos (Passel, 2005). No obstante los procesos se desarrollaron de manera diferente de acuerdo con cada subregión (véase el cuadro 3).

México ha sido el país dominante de la comunidad latina, dada su peculiar relación histórica, geográfica y migratoria con Estados Unidos. El censo de 2000 reportó la presencia de 20.6 millones de latinos de origen mexicano, es decir, 58.5 por ciento de la población latina total. Una característica de la migración mexicana ha sido la polaridad de su situación legal en Es-

CUADRO 3. Proceso histórico de incorporación de diversas regiones a la población latina en Estados Unidos

1900 México 2010	-----	1950 Caribe 2010	-----	1975 Centroamérica 2010	-----	1990 Sudamérica 2010
------------------	-------	------------------	-------	-------------------------	-------	----------------------

Fuente: Elaboración propia.

tados Unidos: por una parte, una población con papeles y, por otra, una población indocumentada (Massey *et al.*, 2003).

La población del Caribe aportaba 15.3 por ciento de la población latina en 2000. El proceso migratorio en El Caribe se desarrolló de manera diferente. Arrancó con la emigración de trabajadores puertorriqueños después de la Segunda Guerra Mundial en respuesta a un agresivo programa de reclutamiento; siguió la llegada masiva de refugiados cubanos en las décadas de 1960-1970 y, finalmente, a partir de la década de 1970 se desarrolló la inmigración de trabajadores dominicanos. En esos tres casos hubo diferencias en cuanto al estatus legal de los flujos migratorios. Los puertorriqueños llegaron como ciudadanos, los cubanos como refugiados y los dominicanos como inmigrantes documentados e indocumentados (Duany *et al.*, 1995; Grasmuck y Pessar, 1991; Pedraza, 2007).

La población de origen centroamericano representaba 4.8 por ciento en 2000 y su historia migratoria corresponde a una etapa posterior, la década de 1980. Las guerras civiles en Nicaragua (1976-1979), El Salvador (1979-1991) y Guatemala (1980-1996) detonaron intensos procesos emigratorios a Estados Unidos. Posteriormente, la crisis derivada del paso de huracanes en Honduras (Mitch en 1998) impulsó y facilitó el flujo migratorio de ese país como refugiados ambientales. La proporción de migrantes de los países centroamericanos a la co-

munidad latina es desigual: El Salvador y Guatemala son los más importantes, seguidos por Honduras y, en menor medida, Nicaragua, Panamá y Costa Rica (Hamilton y Stoltz, 2001; Menjivar, 2000).

Finalmente, la comunidad latina de origen sudamericano aporta 3.8 por ciento de la población latina total y tiene una historia más reciente. Si bien las primeras migraciones se remontan a las décadas de 1950-1960, el flujo migratorio cobró fuerza en las siguientes décadas (1980-1990), cuando la cifra de colombianos superó el medio millón y Ecuador y Perú triplicaron sus poblaciones en Estados Unidos. Cuando se inició el proceso los latinoamericanos podían conseguir fácilmente visa de residencia, luego se acogieron al sistema de cuotas y, finalmente, a la reunificación familiar (Reimers, 1992). En otros casos, ingresaban con visas de turista y permanecían más tiempo que el permitido (Altamirano, 1992 y 1996; Cardona *et al.*, 1980). En situaciones especiales, es decir, demanda de trabajadores para nichos laborales específicos, se ofrecieron visas especiales (H2). A ellas se acogieron, por ejemplo, cerca de tres mil peruanos de origen indígena, que llegaron a trabajar como pastores de ovejas en las montañas del oeste americano (Paerregaard, 2005).

Las edades de los migrantes latinoamericanos oscilan entre 33 y 48 años. Los mexicanos son los más jóvenes y los caribeños los de mayor edad. La composición por sexo ha cambiado al paso de los años. En la actualidad existe una presencia femenina considerable, que supera incluso a la migración masculina en los casos del Caribe y América del Sur. Los niveles educativos de la población latina son muy heterogéneos. Los mexicanos y centroamericanos tienen índices educativos bajos en comparación con los de América del Sur. Esa diferencia tiene que ver con que la migración mexicana, centroamericana y buena parte de la caribeña, es de origen obrero y campesino; en cambio, los migrantes de América del Sur provienen más bien

CUADRO 4. Regiones latinoamericanas: composición de la población migrante por edad, sexo y educación en el año 2000

Región	Edad	Hombres %	Mujeres %	Educación 12 años	Educación profesional
México	33	55.3	44.7	20.8	3.1
Caribe hispano	43	47.5	52.5	28.8	11.3
Centroamérica	36	50.6	49.4	25.1	7.0
América del Sur	38	47.9	52.1	28.7	19.2

Fuente: US Census Bureau, IPUMS, 5 por ciento (2000).

de estratos medios, urbanos, profesionales y técnicos (véase el cuadro 4).

En síntesis, la migración hacia Estados Unidos es en la actualidad la más importante en América Latina y El Caribe, tanto por su volumen como por su impacto en las sociedades de origen y destino. Los migrantes generan, por ejemplo, 180 millones de dólares anuales en remesas (BID, 2007). La migración hacia el norte es muy evidente en México y Centroamérica, donde los flujos son de carácter unidireccional, es decir, se dirigen claramente a Estados Unidos. Las migraciones de América del Sur y El Caribe, con excepción de Puerto Rico, son más diversificadas en cuanto a los lugares de destino, aunque se orientan también a países del “norte” en términos geográficos y económicos.

Existen tres casos extremos en cuanto a migración se refiere: México, Puerto Rico y El Salvador. México es único por el volumen de su migración (más de 11 millones de migrantes nacidos en México); por su impacto en la sociedad de destino (casi seis millones de indocumentados) y por su peso específico en la población hispano-latino (20.6 millones de personas de origen

mexicano). Es único también por el impacto de la emigración masiva que sale de México: 10.5 por ciento de la población vive fuera y el país recibe remesas por más de 24 mil millones de dólares anuales.

El caso puertorriqueño es aún más excepcional, dada su condición de “país libre asociado”. La excepcionalidad de Puerto Rico tiene tres características: los puertorriqueños tienen pasaporte norteamericano; Puerto Rico es más pobre que cualquier estado de Estados Unidos y 50.5 por ciento de su población radica en el continente, cifra que es necesario matizar (Duany, 2002 a), dado que la migración puertorriqueña puede considerarse internacional si se acepta que Puerto Rico es parte de América Latina y es migración interna si se asume que la isla forma parte de Estados Unidos. En este caso, no es excepcional, ya que este proceso de marcada migración interna también se da en otros estados de la Unión Americana.

El Salvador es un caso extremo porque una proporción muy alta de su población (16.4 por ciento) vive fuera del país, es decir, se trata de una migración masiva. No obstante, es necesario mencionar que muchos países caribeños con procesos de independencia recientes tienen muy altos niveles emigratorios: Grenada (69.4 por ciento); Surinam (55.8 por ciento); Dominicana (54.1 por ciento); Barbados (42 por ciento); Jamaica 39.1 por ciento); Trinidad y Tobago (27.7 por ciento), y Belice (21.9 por ciento) (Banco Mundial, 2008). La situación de muchos de los pequeños países caribeños es dramática en términos migratorios y es el resultado directo de un sistema de explotación colonial que duró varios siglos y luego los dejó abandonados a su suerte.

Finalmente, hay que señalar que las remesas en América Latina han afectado la balanza de pagos de muchos países, estimulando el crecimiento del mercado interno e incrementado el bienestar de las familias que tienen migrantes y reciben dinero. El volumen total de las remesas aproximado para América La-

tina y El Caribe en 2006 fue de 234 mil millones de dólares, de los cuales 180 mil provenían de Estados Unidos y 54 mil del resto del mundo (BID, 2007).

Procesos migratorios transoceánicos

Los procesos migratorios transoceánicos son aquellos que se dirigen hacia otros países fuera del continente americano. En muchos casos, forman parte de los procesos que se conocen como “sur-norte”, que se le añade el adjetivo de “global” para salvar el evidente escollo geográfico. Es un poco complicado visualizar como migración sur-norte la que se da entre Brasil y Japón, por ejemplo. Pero, más allá de la geografía, tampoco es muy evidente o marcada la asimetría entre países. Y, ciertamente, el económico no es el único factor que explica esos desplazamientos. Por eso preferimos calificar esta migración como transoceánica, porque así se llamaban los procesos migratorios que se dirigían hacia el continente americano. Lo que sucede ahora es que se ha revertido el proceso.

Detrás de la emigración transoceánica han comenzado a emerger otros factores que explican el proceso, como las relaciones históricas coloniales, las historias migratorias particulares, los derechos de las diversas generaciones de migrantes, los acuerdos bilaterales, las políticas migratorias que favorecen la migración de acuerdo con el criterio de etnicidad. En efecto, en América Latina se destacan dos lugares de destino para la migración transoceánica: Europa y Japón.

La migración latinoamericana a Europa es un fenómeno nuevo que se aceleró a partir de la última década del siglo XX. Los ciudadanos de varios países de América Latina no requerían visa para ingresar a Europa. Aquellos que la requerían, como los peruanos, utilizaban otras rutas, como Holanda, para ingresar a Europa y desde ahí desplazarse a España o Italia. En realidad es un fenómeno focalizado en algunos países: Ecuador,

CUADRO 5. Principales lugares de destino de la migración latinoamericana en Europa con permiso de residencia, 2004 y 2005

País	Migración	Otras	América	Total
	de América Latina	naciona- lidades		
Alemania	93 760	6 107 491	1.5	6 201 251
Francia	46 662	6 107 491	1.4	3 263 186
España	1 064 916	1 956 892	35.2	3 021 808
Italia	204 826	2 022 741	9.2	2 227 567
Inglaterra	112 781	2 628 607	4.1	2 741 388
Portugal	56 422	312 855	15.3	369 297

Fuente: Padilla y Pexioto (2007).

Colombia, República Dominicana, Argentina, Perú y, en menor medida, Bolivia, Cuba y Brasil (Anguiano, 2002). México y Centroamérica prácticamente no envían migrantes a España e Italia, y del Caribe sólo salen hacia España dominicanos (6.6 por ciento) y cubanos (5.5 por ciento) (Padilla y Pexioto, 2007; Bonifazi y Ferruza, 2006).

Los países de destino también son específicos: España, Italia y Portugal, lo que tiene que ver sin duda con el idioma y las relaciones históricas y migratorias de esos países con la región latinoamericana y caribeña. Sin embargo, como se aprecia en el cuadro 5, la migración latinoamericana tiene poco peso en la Unión Europea. La excepción es España, pero incluso en ese caso la emigración legal representa sólo una tercera parte del total de migrantes.

Como suele ocurrir, las cifras de inmigrantes legales subestiman la población total, dado que existe una proporción de inmigrantes indocumentados que podría afectar las cifras. Pero

también es cierto que en España, Italia y Portugal se han llevado a cabo varios programas de regularización, lo que ha hecho que los migrantes empiecen a figurar en las bases de datos oficiales como migrantes legales (Padilla y Pexioto, 2007). Por otra parte, hay población de origen latinoamericano que tiene la nacionalidad o doble nacionalidad y de esa manera escapa a la contabilidad de migrantes. Según Valls y Martínez (2006), en el momento en que realizaban su investigación la población latinoamericana indocumentada representaba cerca de 50 por ciento de la que estaba regularizada. En España el cálculo se puede realizar comparando los permisos de residencia y el “padrón continuo” en el que todos los migrantes suelen registrarse porque les da acceso a una serie de beneficios, como el acceso a la seguridad social.

La distribución por sexo de la migración latinoamericana está equilibrada, salvo en los casos de República Dominicana y Brasil, que tienen altas proporciones de mujeres: 69 y 70 por ciento, respectivamente. La inserción laboral sigue el patrón tradicional en migrantes que provienen de sectores populares: hombres en la industria de la construcción y la agricultura, y mujeres en el trabajo doméstico y la hotelería (Valls y Martínez, 2006).

Aunque todos los países latinoamericanos tienen migrantes en España, se destacan los de América del Sur (88.8 por ciento). Los flujos más importantes son los de Ecuador (35.3 por ciento), Colombia (21.1 por ciento), Perú (8.5 por ciento), Argentina (8.2 por ciento), República Dominicana (5.5 por ciento) y Bolivia (4.9 por ciento) (Padilla y Pexioto, 2007).

El argumento de España para explicar ese incremento es que la migración latinoamericana resultó “favorecida” por las políticas migratorias de 1996 y que se dio un proceso de “sustitución étnica”, es decir, que se incentivó la inmigración europea y latinoamericana respecto de la de África del Norte y la Subsahariana (Valls y Martínez, 2006). Otros opinan que los procesos de regularización han provocado un efecto “llamada”, ya

CUADRO 6. Migrantes de origen latinoamericano con permiso de residencia, por región de origen en tres principales destinos europeos (cifras de 2004 y 2005)

Región	España	Portugal	Italia	Total
Centroamérica y México	20 461	386	11 599	32 446
Caribe (Cuba y República Dominicana)	98 339	690	2 630	125 059
Sudamérica	946 116	55 366	167 197	1 168 679
Total Latinoamérica	1 064 916	56 442	204 826	1 326 184

Fuente: Cálculo con base en datos de Padilla y Pexioto (2007).

que los indocumentados que no pueden acogerse a un programa de regularización esperan el siguiente.

Italia es el segundo país de destino de los migrantes latinoamericanos: Perú (23.8 por ciento), Ecuador (23.6 por ciento), Brasil (13.2 por ciento), Colombia (7.5 por ciento) y Argentina (7.0 por ciento). Llaman la atención que Argentina ocupe sólo el quinto lugar, dada la intensa relación migratoria entre ambos países. Tres razones pueden explicar esa situación. En primer lugar, Argentina, a pesar de las crisis, no es un país de alta intensidad emigratoria como Perú, Ecuador y Colombia. En segundo lugar, muchos argentinos tienen doble nacionalidad y de ese modo aparecen ya como nacionales en los registros. Finalmente, muchos migrantes argentinos, aunque sean de origen italiano y obtengan la nacionalidad, prefieren instalarse en España, dada la facilidad del idioma. En España vivían 86 921 argentinos y sólo 14 360 en Italia.

En tercer lugar está Portugal, donde la mayoría de los inmigrantes latinoamericanos proviene de dos países: Brasil (88 por ciento) y Venezuela (6.0 por ciento). El predominio de la migración brasileña se explica por la antigua e intrincada relación

histórica, colonial y lingüística entre ambos países (Padilla y Peixoto, 2007). En el caso de Venezuela, porque hubo una emigración portuguesa importante en la década de 1960 durante el *boom* petrolero (Van Roy, 1987).

Además de Europa, se ha desarrollado otro flujo importante hacia Japón. Propiamente se trata de un refugio, de la segunda y tercera generaciones de antiguos migrantes japoneses que llegaron a Brasil, Perú, Bolivia y otros países.

Conclusiones

Al concluir la primera década del siglo XXI América Latina y El Caribe participan en el escenario global de la migración internacional con un aporte aproximado de 30 millones personas, lo que representa 15 por ciento del total de los 191 millones de migrantes estimados a nivel mundial. A su vez los migrantes representan 5.5 por ciento del total de la población latinoamericana estimada en 523 millones de personas. Por otra parte, estos migrantes han operado principalmente por emigrar dentro del continente, 23.5 millones viven en Estados Unidos y 3.5 millones en distintos países de la región. Además, en épocas recientes, se han dirigido hacia Europa, donde viven dos millones, y hacia Japón, que acoge a poco menos de medio millón.

Las estimaciones sobre el número de migrantes indocumentados son una caja negra que debe ser analizada en cada caso concreto y no se puede generalizar. En muchos países las cifras censales incluyen indocumentados, como en Estados Unidos; en otros países los registros municipales incluyen migrantes irregulares, como en España, pero muchas veces estos datos no se actualizan o depuran. Por lo general las cifras de migrantes legales o registrados, subestiman a la población total, ya que no contabilizan a todos los migrantes indocumentados. No obstante, en muchas ocasiones, las cifras que ofrecen los medios informati-

vos, organizaciones no gubernamentales y representantes políticos suelen sobrestimar el monto de indocumentados.

En efecto, el total de migrantes en el mundo, según cálculos del Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2009), es 214 millones personas en 2009, lo que significa 3.01 por ciento del total de la población mundial. Más aún, la inmensa mayoría de migrantes son legales (90.6 por ciento), la población de migrantes irregulares es de 20 millones, repartidos en dos áreas geográficas: 11.5 millones en Estados Unidos, ocho millones en Europa y medio millón en otros países del mundo.

La migración irregular es sin duda un problema serio para los migrantes que están en esa situación y para una docena de países receptores. Sin embargo, se percibe un rasero diferente cuando se juzga o califica a los trabajadores indocumentados y a los empleadores que contratan y explotan migrantes indocumentados. En muchos países ricos y desarrollados la situación laboral y las condiciones de vida de los trabajadores poco calificados y poco remunerados no sólo es cuestionable, sino inadmisibles.

La migración es un ejercicio de libertad, pero también es, en muchos casos, una necesidad, una búsqueda desesperada de una salida, una manera de huir de las condiciones de pobreza, marginación y sobreexplotación en los países y regiones de origen. Y a pesar de todos estos condicionantes los migrantes han demostrado históricamente una increíble solidaridad con sus familias y lugares de origen.

En 2005 se estimaba que llegaban a América Latina 48 millones de dólares (Fajnzylber y López, 2008), lo que la convertía en la región más importante en el mundo en cuanto a captación de "migradólares", de divisas que ingresan a las arcas nacionales de los países latinoamericanos y que son más importantes que la inversión extranjera directa y que los programas de apoyo para el desarrollo.

Las remesas tienen su contraparte en la austeridad de vida de los migrantes; el hacinamiento, las interminables horas de

trabajo, los dobles turnos y, obviamente, los trabajos más duros, riesgosos y mal pagados. La inmensa mayoría de quienes envían remesas ganan salarios mínimos, lo que coloca en una dimensión distinta su nivel de solidaridad con la familia y la comunidad de origen.

América Latina y El Caribe han quedado marcados por los flujos migratorios de millones de personas que llegaron de Europa, África, Asia, Oriente y Medio Oriente. El impacto social, económico, político y cultural de las migraciones forma ya parte sustantiva de la identidad de cada país y de la región en su conjunto. El balance final, después de más de un siglo de flujos migratorios hacia América Latina, es sumamente positivo. Es más, se podría decir que los procesos de integración de muy diversas nacionalidades en América Latina han sido no sólo fluidos, sino ejemplares. Y lo más sorprendente es que el proceso de integración se realiza sin participación de programas estatales, es la sociedad en su conjunto la que acoge y se adapta. Al mismo tiempo, la actitud de los inmigrantes de múltiples nacionalidades y la facilidad con que se adaptaron e integraron ha sido sorprendente.

Por su parte, la emigración latinoamericana es un fenómeno relativamente reciente. Se vislumbra que en el futuro se intensifiquen los procesos, se incorporen nuevos países y se diversifiquen los destinos. Hay procesos añejos y consolidados como el de México y Puerto Rico y procesos nuevos que han irrumpido con fuerza inusitada y se han hecho masivos en un par de décadas, como los casos de Ecuador y El Salvador. Hay procesos marcadamente unidireccionales, es decir, que se dirigen a un único destino, como los que se originan en México y Centroamérica en relación con Estados Unidos y otros, donde se advierte una mayor diversificación de destinos como en El Caribe y América del Sur. Los migrantes latinoamericanos han conformado procesos migratorios donde coexisten flujos legales e indocumentados. Otros, hacen valer derechos basados en víncu-

los familiares, étnicos y generacionales con inmigrantes que llegaron a América Latina en épocas pasadas.

Salvo dos excepciones —Chile y Costa Rica—, América Latina oscila entre momentos de auge y periodos prolongados de crisis económica. La pobreza y la falta de oportunidades son un lastre generalizado que influye de manera directa e indirecta en los flujos migratorios. Pero también ha impactado de manera muy marcada la falta de oportunidades para los sectores medios. En países y regiones como México, Centroamérica y El Caribe son principalmente los sectores populares, obreros y campesinos los que se insertan en la dinámica migratoria. Por el contrario, en América del Sur son los sectores medios y medios bajos los que optan por la emigración. Aunque la emigración latinoamericana comprende ambos géneros, en algunos casos como Perú, Brasil y República Dominicana la presencia femenina es mayor.

Con todo, existen países donde la migración es moderada. Es el caso de Venezuela, que hasta la década de 1980 recibía inmigrantes y ahora, debido a causas políticas, ha empezado a expulsar población de los sectores altos y medios. Por su parte, Brasil, un gigante con más de 200 millones de habitantes, recién ha empezado a generar flujos migratorios hacia Estados Unidos, Portugal y Japón.

La emigración latinoamericana a Estados Unidos sigue siendo la más importante en términos numéricos y la más dinámica, si se le compara con la migración intrarregional y la transoceánica, pero debido a las medidas restrictivas de la política migratoria norteamericana, en un futuro es posible que se modere el ritmo de crecimiento. Es probable, entonces, que aumente la migración transoceánica, debido a la migración transgeneracional y las oportunidades que ofrecen los países latinos de Europa, donde hay afinidad lingüística y cultural. Finalmente, la apertura y el libre tránsito, sin requerimientos de visa o pasaporte, en América del Sur y Centroamérica redundarán en un mayor flujo migratorio intrarregional.

Bibliografía

- Alamirano, Teófilo. 1992. *Éxodo. Peruanos en el exterior*. Lima: Universidad Católica del Perú.
- . 1996. *Migración. El fenómeno del siglo*. Lima: Universidad Católica del Perú.
- Alverenga Venutolo, Patricia. 2000. *Trabajadores inmigrantes en la caficultura*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 116.
- Angell, Alan y Susan Carstairs. 1987. "The Exile Question in Chilean Politics", en *Third World Quarterly*: vol. 9, núm. 1, pp. 148-167.
- Anguiano, María Eugenia. 2002. "Emigración reciente a España: trayectorias laborales y movilidad ocupacional", en *Gaceta Laboral*. Venezuela: Universidad de Zulia, vol. 8, núm. 3, pp. 411-424.
- Anguiano, María Eugenia y Ana Paola Trejo. 2007. "Vigilante and Control at the U.S. Mexico Border Region. The New Routes of International Flows", en *Papeles de Población*, núm. 51, pp. 37-65.
- Balan, Jorge. 1988. "International Migration in Latin América: Trends and Consequences", en Reginald T. Appleyard (ed.), *International Migration Today*, vol. 1, pp. 210-259.
- Banco Mundial. 2008. *Migration and remittances*. Washington: Factbook.
- Berrone de Daguette, Celia. 2003. "Migración boliviana, identidad y territorio. El barrio charrúa: de villa miseria a barrio étnico", en *Contribuciones Científicas*. Bahía Blanca, Argentina, pp. 71-78.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 2007. *Las remesas como instrumento de desarrollo*. Washington.
- Bonifazi, Conrado y Angela Ferruzza. 2006. "Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 32, pp. 169-177.
- Cardona, Ramiro. 1983. "Apuntes sobre la migración de colombianos a Venezuela", en Cardona, Ramiro y Sara Rubiano de Velásquez (eds.), *Migraciones Latinas y formación de la nación Latinoamericana*. Caracas: Fundación Bicentenario de Simón Bolívar, pp. 183-237.
- Cardona, Ramiro y Sara Rubiano de Velásquez (eds.). 1980. *El éxodo de colombianos. Un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno*. Bogotá: Ediciones del Tercer Mundo.
- Catanesse, Anthony. 1999. *Haitians. Migration and Diaspora*. Oxford: West View.
- Cerrutti, Marcela y Alicia Maguid. 2007. "Inserción laboral e ingresos de los migrantes limítrofes y peruanos en el gran Buenos Aires", en *Notas de Población*, núm. 83, pp. 75-98.
- Chaney, Elsa. 1980. "América Latina en los Estados Unidos. Colombianos en Nueva York", en Cardona, Ramiro y Sara Rubiano de Velásquez (eds.). *El éxodo de colombianos. Un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno*. Bogotá: Ediciones del Tercer Mundo, pp. 192-263.
- Danler, Jorge y Carmen Madeiros. 1991. "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío", en Patricia R. Pessar (ed.). *Fronteras Permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América Latina*. Buenos Aires: Planeta, pp. 220-235.
- Díaz-Briquets, Sergio. 1983. "Flujos, volúmenes y políticas diferenciales en las migraciones intrarregionales en Latinoamérica", en *Migraciones internacionales en las Américas*, núm. 4, Caracas: Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria, número 2, pp. 67-98.
- Díaz de Kuri, Martha y Lourdes Macluf. 1995. *De Líbano a*

- México. *Cronica de un pueblo emigrante*. México: Gráfica, Creatividad y Diseño.
- Duany, Jorge. 2002. *The Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island & the United States*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- _____. 2002a. "Mobile Livelihoods: The Sociocultural Practices of Circular Migrants between Puerto Rico and the United States", en *International Migration Review*, vol. 36, núm. 2, pp. 355-388.
- _____. 2004. "Between the Nation and the Diaspora. Migration to and from Puerto Rico", en Maura I. Toro, Morn y Marixa Alicea (eds.). *Migration and Immigration: A Global View*. Westport: Greenwood Press, pp. 177-196.
- _____. 2008. "The Nation and the Diaspora. The Multiple Repercussions of Puerto Rico Emigration". En prensa.
- Duany, Jorge, Luisa Hernández Angueira y César A. Rey. 1995. *El Barrio Gandul. Economía subterránea y migración indocumentada en Puerto Rico*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Durand, Jorge. 1986. "Circuitos migratorios en el Occidente de México", en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, núm. 2. París, pp. 49-67.
- _____. 1994. *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: Conaculta, Colección "Regiones".
- _____. 2006. "Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso", en *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, vol. XIV, núms. 26 y 27, pp. 167-189.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey. 2003. *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI. Métrica*, Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, Jorge, Douglas S. Massey y Emilio A. Parrado. 1999. "The New Era of Mexican Migration to the United States", en *Journal of American History*, vol. 86, núm. 2, pp. 518-536.
- Durand, Jorge, Edie Telles y Jennifer Flashman. 2007. "The Demographic Foundation of the Latino Population", en Martha Tienda and Faith Mitchell (eds.). *Hispanics and the Future of America*. Washington, D.C.: The National Academies Press, pp. 66-99.
- Egea Jiménez, Carmen, Vicente Rodríguez, José Antonio Nieto y Francisco Jiménez. 2005. *La migración de retorno en Andalucía*. Granada: Universidad de Granada.
- Fabila, Alfonso. 1945 a. *La tribu kikapoo de Coahuila*. México: Secretaría de Educación Pública (SEP).
- _____. 1945b. *Los indios yaquis de Sonora*. México: SEP.
- Fajnzylber, Pablo y J. Humberto López. 2008. *Remittances and Development. Lessons from Latin America*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- García Canclini, Néstor. 2004. "El dinamismo de la descomposición: megaciudades latinoamericana", en Patricio Navia y Marc Zimmermand (coords.). *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo orden mundial*. México: Siglo XXI, pp. 55-84.
- García, María Cristina. 2006. "Canada: a Northern Refugee for Central Americans", en Migration Information Source, en: <http://www.migrationinformation.org>. [13 de mayo de 2009].
- Gardiner, Harvey. 1979. *La política de inmigración del dictador Trujillo: estudio sobre la creación de una imagen humanitaria*. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- Gordillo, Gastón. 1996. "Entre el monte y las cosechas: migraciones estacionales y retención de fuerza de trabajo entre los tobas del oeste de Formosa (Argentina)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 11, núm. 32, pp. 135-161.
- Grasmusk, Sherri. 1982. "Migration Within the Periphery: Haitian Labor in the Dominican Sugar and Coffee Industries", en *International Migration Review*, vol. 16, núm. 2, pp. 365-377.

- _____. y Patricia Pessar. 1991. *Between Two Islands. Dominican International Migration*. Berkeley: California University Press.
- Guarnizo, Luis. 1994. "Los Dominicanyorks: The Making of a Binational Society", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 533, pp. 70-86.
- Hamilton, Nora y Norma Stoltz Chinchilla. 2001. *Seeking Community in Global City. Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*. Philadelphia: Temple University Press.
- Herrera, Gioconda, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds.). 2005. *La migración Ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: Flasco.
- Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS). 2000. *Microdatos del Censo de 2000*. Minnesota: Census Bureau.
- _____. 2004. "U.S. Interim Projections by Age, Sex, Race, and Hispanic Origin", disponible en: <http://www.census.gov/ipc/www/usinterimproj/>. [20 de abril de 2009].
- Johanson, Frédéric. 2006. "El "peligro amarillo" en México: la obsesión norteamericana frente a la inmigración japonesa en México a principios del siglo xx", en Ingrid Wehr (ed.). *Un continente en movimiento. Migraciones en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, pp. 411-431.
- Jokisch, Brad. 2007. "Ecuador: diversidad en migración", en *Migration Information Source*. Migration Policy Institute (MPI).
- Kilksberg, Bernardo. 2001. *Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina*. Caracas: Imprenta Nacional. Colección "Debates", núm. 2.
- Lausent, Isabelle. 2000. *Sociedades y templos chinos en el Perú*. Lima: Fondo editorial del Congreso del Perú.
- Lesser, Jeffrey. 2006. "La negociación del concepto de nación en un Brasil étnico: los inmigrantes sirio-libaneses y nikkei y la reestructuración de la identidad nacional", en Ingrid Wehr (ed.). *Un continente en movimiento. Migraciones en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, pp. 19-38.
- Levit, Peggy y Nina Glick Shiller. 2004. "Conceptualizing Siculaneiry: A Transnational Social Field Perspective on Society", en *International Migration Review*, núm. 38, pp. 1002-1039.
- Maguid, Alicia. 2005. "La migración internacional en el escenario del Mercosur: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, vol. 19, núm. 57, pp. 249-286.
- Mármora, Lelio. 1997. *Las políticas de migraciones internacionales*. Madrid: Organización Internacional para las Migraciones (OIM)-Alianza.
- Martínez Pizarro, Jorge. 2004. "Tendencias recientes de la migración internacional en América Latina y el Caribe", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 18, núm. 54, pp. 211-240.
- _____. 2005. *International Migration in Latin America and the Caribbean: a Summary View of Trends and Patterns*. Santiago: ECLAC [CEPAL] y Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Masato, Nimón. 2002. "Inmigrantes Brasileños frente a políticas migratorias - A presencia dos Brasileiros no Japão", en Teresa Sales y María do Rosário R. Salles (orgs.). *Políticas migratorias. América Latina, Brasil e Brasileiros no Exterior*. Sao Paulo: Universidad Federal de San Carlos, pp. 162-196.
- Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González. 1987. *Return to Aztlán*. Berkeley: California University Press.
- _____, Jorge Durand y Nolan Malone. 2003. *Beyond Smoke and Mirrors*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Massey, Douglas S. et al. 1998. *Worlds in Motion: Understanding International Migration at Century's End*. Oxford: Oxford University Press.
- Menjívar, Cecilia. 2000. *Fragmented Ties. Salvadoran Immigrant Networks in America*. Berkeley: California University Press.

- Morimoto, Amelia. 1999. *Los japoneses y sus descendientes en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Mosquera Aguilar, Antonio. 1990. *Trabajadores guatemaltecos en México. Consideraciones sobre la corriente migratoria de trabajadores guatemaltecos estacionales a Chiapas*. México-Guatemala: Tiempos Modernos.
- Migration Policy Institute (MPI). 2008. *Migration Information Source, Data HUB. Migration, Facts, Stats and Maps*. Estados Unidos.
- _____. 2008a. *Migration Information Source. Global Data*. Estados Unidos.
- Nugent, Walter. 1996. "Demographic Aspects of European Migration Worldwide", en Dirk Hoerder y Leslie Page Mosh (eds.). *European Migrants. Global and local perspectives*. Boston: Northeastern University Press.
- Padilla, Beatriz y Joao Peixoto. 2007. "Latin American Immigration to Southern Europe", en *Migration Information Source*, MPI.
- Paerregaard, Karsten. 2005. "Contra viento y marea: redes y conflictos entre ovejeros peruanos en Estados Unidos", en Ulla Berg y Karsten Paerregaard (eds.). *El Quinto Suyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), pp. 97-129.
- Palazón, Fernando. 1996. "Latinoamericanos en España (1981-1994). Aproximación a un fenómeno migratorio reciente", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 11, núm. 32, pp. 179-210.
- Park, James. 1995. *Latin American Underdevelopment. A History of Perspectives in the United States, 1870-1965*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Pascual Morán, Vanessa y Delia Ivette Figueroa. 2000. *Islas sin fronteras. Los dominicanos indocumentados y la agricultura en Puerto Rico*. Santo Domingo: Caribbean Institute and Study Center for Latin America (CISCLA). Serie "Monográfica", núm. 5.
- Passel, Jeffrey S. 2005. *Unauthorized Migrants: Number and Characteristics. Background Briefing Prepared for Task Force on Immigration and America's Future*. Washington, D. C.: Pew Hispanic Center.
- Pedraza, Silvia. 2007. *Political Disaffection in Cuba's Revolution and Exodas*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Pellegrino, Adela. 1989. *Migración internacional de latinoamericanos en las Américas*. Santiago: CEIAD-Universidad Católica Andrés Bello.
- _____. 2001. *Migrantes latinoamericanos y caribeños*. Montevideo: CEPAL-CEIAD.
- Pew Hispanic Center. 2008. *Factsheet Statistical Portrait of the Foreign Born Population in the United States 2006*, en: <http://pewhispanic.org>. [21 de marzo de 2009].
- _____. 2008a. *Statistical Portrait of Hispanic in the United States, 2006*, disponible en: <http://pewhispanic.org> [13 de abril de 2009].
- Piore, Michael. 1979. *Bird of Passage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Poitras, Guy. 1990. *The Ordeal of Hegemony. The United States and Latin America*. San Francisco: Westview Press.
- Porres, Alejandro. 1999. "Immigration Theory for a New Century: some problems and opportunities", en Charles Hirschman, Philip Kasinitz and Josh DeWind (eds.). *The Handbook of International Migration: The Americans Experience*. Nueva York: Russell Sage Foundation, pp. 21-33.
- Porres, Alejandro. 2007. "Un diálogo Norte-Sur: El progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones", en Marina Ariza y Alejandro Porres (coords.). *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), pp. 15-40.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

2009. *Informe sobre desarrollo humano 2009. Superando Barreras. Movilidad y desarrollo humano*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas (ONU).
- Reid, Gerald F. 2007. "Illegal Alien? The Immigration Case of Mohawk Ironworker Paul K. Diabo", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 151, núm. 1, pp. 61-78.
- Reimers, David M. 1992. *Still the Golden Door*. Nueva York: Columbia University Press.
- Rosero Bixby, Luis, Gilbert Brenes Camacho y Mario Chen Mok. 2002. "Fecundidad diferencial de inmigrantes nicaragüenses a Costa Rica", en *Notas de Población*. Santiago: vol. xxxix, núm. 74, pp. 27-49.
- Sabatini, Francisco y Guillermo Wornald. 2005. "Santiago de Chile bajo la nueva economía (1980-2000)", en Alejandro Portes, Bryan R. Roberts y Alejandro Grimson (eds.). *Ciudades Latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Buenos Aires: Promereo libros, pp. 217-298.
- Sassone, Susana. 2004. "Las condiciones de movilidad de los ciudadanos en el Mercosur: hacia la reconfiguración de las territorialidades fronterizas", en *L'Ordinaire Latino Americaine*, núm. 196, pp. 49-62.
- Sassone, Susana, Olga Marisa Owen y Judith Corinne Hughes. 2004. "Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut: transformaciones del paisaje agrario", en Alfonso Hinojosa (comp.). *Migraciones internacionales, visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: Plural Editores, pp. 231-265.
- Takenaka, Ayumi. 2005. "Nikkeis y peruanos en Japón", en Ulla Berg y Karsten Paerregaard (eds.). *El Quinto Suyu*. Lima: IEP, pp. 206-225.
- Tarrius, Alain. 2000. "Leer, describir, reinterpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de "territorio circulatorio" los nuevos hábitos de la identidad", en *Relaciones*, Zamora: El Colegio de Michoacán (COLMICH), vol. 21, núm. 83, pp. 39-66.
- United Nations. 2008. *World Population Prospects*. Nueva York: United Nations Publications.
- Van Roy, Ralph. 1987. "La población clandestina en Venezuela: resultados de la Matrícula general de extranjeros", en *Migraciones internacionales en las Américas*, núm. 2. Caracas: Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria, pp. 47-66.
- Valls, Andreu Domingo y Rosana Martínez. 2006. "La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico", en *Papeles de Población*, núm. 81, pp. 99-127.
- Vannini, Marisa. 1983. "Panorama histórico de la presencia de italianos en Venezuela desde el siglo xix", en *Migraciones latinas y formación de la nación latinoamericana*. Caracas: Fundación Bicentenario de Simón Bolívar, pp. 297-310.
- Vargas, Patricia. 2005. "Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Significado y expresión de la identidad étnica de los trabajadores de la construcción en Buenos Aires", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, vol. 19, núm. 57, pp. 287-305.
- Vior, Eduardo. 2006. "Los bolivianos en Buenos Aires fortalecen la democracia: Derechos Humanos, inmigración y participación democrática", en Ingrid Wehr (ed.). *Un continente en movimiento: migraciones en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, pp. 432-449.
- Wright, Thomas y Rody, Oñate Zúñiga. 2007. "Chilean Political Exile", en *Latin American Perspectives*, 155, vol. 34, núm. 4, pp. 31-49.
- Zolberg, Aristide. 1989. "The Next Waves: Migration Theory for a Changing World" en *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3. Special Silver Anniversary Issue: International migration: an assessment for the 90's, pp. 403-430.